

A PROPOSITO DE UNA PRACTICA DE VACACIONES

Uno de los factores que más han contribuido al prestigio de que, en todo el país, goza la Facultad Nacional de Minas es el afán sistemático de las Directivas por que sus alumnos lleven al terreno de la práctica los conocimientos adquiridos en las aulas, antes de salir a la vida profesional. Anualmente crecen las solicitudes de trabajo y siempre quienes las han hecho han salido con su peaza para una empresa industrial, para una mina, para una carretera, en fin, para la actividad que es de su predilección y de la cual traerán nuevos conocimientos con que ir formando su criterio profesional.

Estas prácticas son de innegable provecho, sobre todo, cuando a la experiencia adquirida, se aúna la observación de otros aspectos interesantes, como lo hizo el compañero autor del presente comentario. R. P.

Por solicitud de la Facultad y expresa voluntad nuestra, fuimos incorporados a la Tropical Oil Co. como miembros del "staff" durante los meses de diciembre y enero pasados. Nuestro propósito era el de conocer, por medio de la práctica, la técnica de la industria del petróleo y adquirir, por el contacto con el personal directivo y obrero, un conocimiento exacto de su magnitud, hasta donde fuera posible en relación con nuestros estudios. Queríamos patentizar la necesidad, la gran necesidad que tiene el país de formar personal capacitado en los diferentes ramos de la administración y técnica de la explotación petrolífera.

El Gobierno afronta hoy el problema de revisión de los contratos con las compañías petroleras y, con todo, ha dejado a un lado la iniciativa de formar el personal que pueda, en un caso dado, hacerse cargo

de semejantes empresas para incorporarlas a la riqueza nacional, a medida que su capacidad técnica en estos ramos garantice completo éxito.

Pero nó. El problema parece ser otro e interesa sólo un punto de vista: que las compañías pasen a manos del Gobierno lo más pronto posible, dejando para luego lo que vamos a hacer con ellas.

En mi concepto, y en el de todos aquellos que tienen un pequeño conocimiento de lo que es el desarrollo de una industria de tal naturaleza, el recurso inmediato es el de cooperar por medio de acertadas disposiciones a que la empresa, hoy en litigio, sea como la gran escuela formadora del personal necesario para nuestro futuro en la gran industria del oro negro. Las condiciones del momento, la inestabilidad creada por el conflicto mundial exigen medidas de seguridad para nuestra economía, tendientes a alcanzar la capacidad de hacer lo que hasta hoy no nos ha sido posible lograr.

Quienes tuvimos la oportunidad de convivir por varios meses con el personal técnico de la Tropical Oil Co. pudimos apreciar y sentir la buena voluntad del personal extranjero, la franca y decidida ayuda de los ingenieros colombianos a los estudiantes que se inician. Pero, desgraciadamente, el período de práctica es muy corto y nada puede toda esa buena voluntad, puesto que pasadas las vacaciones el estudiante debe regresar a las aulas quedándole poco más que el recuerdo de que en nuestro país hay grandes riquezas, y con muy sanas intenciones de contribuir al engrandecimiento de ellas.

Otra fuera la realidad si el Gobierno tomara interés directo en aquellos que tratan de servirle, ayudándoles a perfeccionar sus conocimientos, ya en el exterior, ya en las empresas actualmente establecidas entre nosotros. Que se tome la iniciativa que hoy está en manos de unos

cuantos aficionados a la ingeniería de petróleos. Estas medidas atraerían, sin duda alguna, a muchos otros jóvenes, para los cuales, hoy, estos estudios son exclusividad de extranjeros.

Es cierto, y muchos lectores se consolarán con ello, que el Gobierno ha creado becas en el exterior y que hay varios ingenieros de petróleos nacionales. Pero, nada gana el país si los nuevos entendidos vienen a ingresar a la burocracia desligándose totalmente de los fines que debieran servir, de la verdadera esencia de su misión.

Para terminar, y aprovechando la oportunidad que me dan las páginas de DYNA, quiero testimoniar, con mi compañero Alejandro Uribe, nuestra admiración y agradecimiento al profesor Alejandro Delgado T., por su esfuerzo en formar una generación de amplios horizontes en la industria que hoy rige los destinos del mundo.

Eusebio J. Gómez P.

LA FIESTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

El día ocho del mes de Junio fue consagrado por la Universidad Nacional para celebrar su fiesta. Un ánimo verdaderamente psicológico ha inspirado a esta entidad, para que el estudiantado interrumpa un día sus disciplinas intelectuales y el régimen severo del estudio, para dar expansión al espíritu vaciado en el rígido molde de la intelectualidad, exigente en privaciones, halagos y caracterizado por una estructura só-

lida para soportar las arduas labores de asimilar la ciencia que requieren constancia, voluntad y firmeza para escalar la escarpada cumbre del éxito.

La representación de estos sacrificios en un día en que estallará el cálido entusiasmo juvenil para manifestar la energía latente, velada por el ambiente tranquilo y apaciguado que ha de vivir el entendimiento para estar listo a captar el más imperceptible detalle de las especulaciones intelectuales, será el índice seguro para juzgar hasta dónde es capaz esta juventud que se incuba en las aulas, de alcanzar en el campo de la renovación de principios enmohecidos y hasta dónde será audaz su capacidad creadora, para imponer en el régimen nacional, principios sancionados por la experiencia, pero que temperamentos débiles, llamados precavidos han temido imponerlos por temor a la reacción consecuente a toda renovación de sistemas oxidados.

Si este día transcurre en calma, extraño a toda explosión de fogosidad, la conciencia estudiantil duerme la noche oscura de la falta de sentido de la responsabilidad, inherente a todo conjunto social que se apertrecha de conocimientos y modela su espíritu, para ingresar en el núcleo de los propulsores de la vasta urdimbre de los intereses nacionales. Y así sucede, porque es propio de la juventud normal el entusiasmo inmenso y cuando la ocasión es propicia, llegar al límite del paroxismo en los momentos más intensamente emocionales y descender al borde de la impasibilidad y austera resistencia en la culminación del sufrimiento.

Se ofrece un momento escogido para hacer alarde de cálido fervor y manifestar que sí es posible trocar los rígidos hábitos estudiantiles, llevados por el sende-